

Las tres edades de la mujer

(Gustav Klimt, 1905)



Dra. María Victoria Suárez

Médica de Planta del Departamento de Diagnóstico Mamario y del
Departamento de Ecografía y Doppler de Diagnóstico Médico S.A.
Buenos Aires, Argentina

No es fácil dar una definición sobre qué es el envejecimiento, aunque todos, de manera intuitiva, bien por observarlo a nuestro alrededor o bien en nosotros mismos, tenemos conocimiento del mismo.

El envejecimiento se ha definido como un proceso de deterioro donde se suman todos los cambios que se dan con el tiempo en un organismo y que conducen a alteraciones funcionales y a la muerte.

Estos cambios en el orden morfológico, psicológico, funcional y bioquímico se caracterizan por una pérdida progresiva en el tiempo de la capacidad de adaptación y la capacidad de reserva del organismo, que produce un aumento progresivo de la vulnerabilidad ante situaciones de estrés, y finalmente la muerte.

Se ha definido por tanto, primero como una etapa de la vida, y posteriormente como un proceso de deterioro por suma de déficit con el paso de los años, que culmina con la muerte.

En último término, en el organismo el envejecimiento es conocido como un deterioro progresivo de los procesos fisiológicos, necesarios para mantener constante el "medio interno". El final de este proceso, que no permite mantener este equilibrio que se llama homeostasis, es la muerte.

La última palabra de los últimos cuatro

párrafos es una palabra dura, que nos genera incertidumbre. Pero que ha generado multitudes de manifestaciones artísticas y literarias. La muerte. ¿Cómo representarla, si no la conocemos? La han representado como un momento fugaz, inesperado. Pero también fue visionada como una conclusión esperada, como un epígrafe.

Todos sabemos (o hemos escuchado) que hay una edad biológica y una edad cronológica, y que hay un envejecimiento fisiológico y un envejecimiento patológico. Nuestra expectativa de vida ha aumentado significativamente en los últimos años y este hecho ha transformado a los efectos del envejecimiento en uno de los problemas de la medicina moderna.

Pero no es un problema nuevo: el envejecimiento y la muerte siempre han estado presentes en el consciente y en el inconsciente humanos, y, por lo tanto, en el arte.

Gustav Klimt, el autor de la obra que motiva este artículo, nació el 14 de julio de 1862 en Baumgarten, cerca de Viena. Vivió en una relativa pobreza la mayor parte de su infancia. Fue sólo gracias a su talento que



Figura 1: Las tres edades de la mujer (1905)

en 1876, con catorce años, recibió una beca para estudiar en la *Kunstgewerbeschule*, la Escuela de Artes y Oficios de Viena, donde se formaría hasta 1883 como pintor y decorador de interiores.

Se transformó luego en un pintor simbolista, y uno de los más conspicuos representantes del movimiento de la "Secesión vienesa", que formó parte de lo que hoy llamamos "modernismo".

Uno de los primeros grupos que se rebelaron contra las normas académicas y

tradicionales ("secesionistas") sería el grupo literario "*Jung Wien*" ("Joven Viena"), pero la verdadera "Secesión" se gestó en la *Casa de los Artistas*, única asociación de artistas de Viena que organizaba temporalmente exposiciones para mostrar las creaciones de sus miembros, exposiciones que contaban con un jurado que seleccionaba a los artistas que participaban. Los miembros antiguos no permitían incorporar en las muestras obras de artistas que tuvieran una visión diferente y, por supuesto, no se permitía la exhibición de obras realizadas



Figura 2: Gustav Klimt (1862-1918)

por artistas extranjeros, canalizando las muestras de manera casi exclusivamente comercial.

Las obras de artistas como Theodor von Hoermann (1840-1895) y Josef Engelhart (1864-1941), pintores que habían viajado a París donde tuvieron contacto con los impresionistas, fueron rechazadas por el jurado de la *Casa de los Artistas*, lo que generó una revuelta liderada por los más jóvenes. La exposición de la obra de la *Secesión de Munich* en la *Casa de los Artistas* de Viena durante 1895 servirá de espólón para que Karl Moll (1861-1945), Joseph Engelhart (1864-1941) y Gustav Klimt (1862-1918) empezaran a plantearse una ruptura. Finalmente la *Secesión de Viena* fue fundada el 3 de abril de 1897 por los artistas Gustav Klimt, Koloman Moser (1868-1918), Josef Hoffmann (1870-195), Joseph Maria Olbrich (1867-1908), Max Kurzweil

(1867-1916) y otros. Klimt se distanciaría de ella ocho años más tarde por estar en desacuerdo con la tendencia naturalista que entonces prevalecía entre sus miembros.

Klimt comenzó su carrera individual como pintor de interiores en grandes edificios públicos de la *Ringstrasse*, desarrollando algunos temas alegóricos que posteriormente se convertirían en un rasgo distintivo de su obra. Pintó lienzos y murales con un estilo personal muy ornamentado, que también manifestó a través de objetos de artesanía, como los que se encuentran reunidos en la Galería de la Secesión Vienesa.

En 1888, Klimt recibió la *Orden de Oro al Mérito* de manos del Emperador Francisco José I de Austria (1830-1916) por su trabajo en los murales del *Burgtheater* de Viena. Fue nombrado miembro honorario de las Universidades de Munich y Viena, y para cuando en 1892 su padre y su hermano Ernst murieron, Klimt estaba en condiciones de soportar la carga económica de su familia. La tragedia familiar pesó también en su expresión artística, y marcó el inicio de la definición de su estilo personal. A principios de la década de 1890, Klimt conoció también a Emilie Flöge (1874-1952), quien aparentemente soportó las constantes aventuras amorosas del artista y se convertiría en su compañera hasta el final de su vida. El componente sexual de esta relación ha sido objeto de cierta discusión, aunque está documentado que Klimt tuvo al menos catorce hijos durante esta relación.

Klimt se convirtió en un personaje muy notable en la alta sociedad vienesa, y estuvo relacionado de un modo u otro con los más notables círculos intelectuales del momento, en una época en la que Viena

estaba dejando de ser la capital mundial del arte. Pero lejos de ser celebrado como intérprete de su época, fue objeto de numerosas críticas, y sus obras fueron expuestas a veces detrás de mamparas para no herir la sensibilidad de los jóvenes.

Intelectualmente cercano al ideario romántico, Klimt encontró en el desnudo femenino una de sus más recurrentes fuentes de inspiración. Sus obras están dotadas de una intensa energía sensual, reflejada con especial claridad en sus numerosos apuntes y esbozos a lápiz, en cierto modo herederos de la tradición de dibujos eróticos de François Rodin (1840-1917) y Dominique Ingres (1780-1867).

La "etapa dorada" de Klimt vino determinada por un progresivo acercamiento de la crítica y un gran éxito comercial. Muchas de sus pinturas de este período incorporan "pan de oro" a la pintura, aunque éste era un medio que Klimt ya había utilizado desde 1898. Tras regresar de un viaje a Italia, participó en la decoración del suntuoso palacio *Stoclet*, hogar de un magnate belga. Este edificio se convertiría en la síntesis del "Art Nouveau" centroeuropeo. Las obras más notables realizadas en esta etapa fueron, sin embargo, el "Retrato de Adele Bloch-Bauer I" (1907) y "El beso" (1907-1908).

Klimt murió el 6 de febrero de 1918 en Viena, tras haber atravesado un infarto y una neumonía durante la epidemia de influenza de 1918, llamada la "gripe española".

En su "época de oro" pintó "Las tres edades de la mujer", un óleo sobre lienzo de 1,80 metros por 1,80 metros. Esta obra se exhibió por primera vez en la Exposición de Arte de 1908 junto a "El Beso", mostrando ambas telas una composición similar, ya que las zonas laterales están sin cubrir



Figura 3: Gustav Klimt con Emilie Flöge (1908)

y el fondo está constituido por manchas cromáticas.

El cuadro "Las tres edades de la mujer", de 1905, contiene un nuevo acercamiento a todo el ámbito femenino. Esta obra cargada de simbolismo representa tres estados de la vida: la fuente de la vida en una mujer que sostiene a un bebé, la decrepitud en la imagen de desesperación de una anciana, y el comienzo del ciclo con un bebe dormido.

No hay que hacerse ilusiones, todo lo placentero e idealizado que tiene la madre con su hija van parejos a la promesa de decadencia y muerte. El tema del ciclo de la vida es uno de los asuntos centrales en toda la obra de Klimt. En este caso, admirador y conocedor del universo femenino, Klimt habla de la relación entre los cambios biológicos y psicológicos que se producen en la mujer con el transcurso del tiempo.

Sus ornamentos y decoración son ya muy característicos: círculos, óvalos, triángulos, colores ocres y azules sobre fondos oscuros que destacan el color de la carne. Convierte constantemente a la figura humana en un ornamento asimétrico del cuadro, consiguiendo un extraordinario efecto de distancia.

En el centro de la escena podemos observar las tres edades de la mujer ante un campo de flores amarillas en el que observamos imperfectas elipses doradas y negras, recordando este fondo a los mosaicos bizantinos de Ravena que tanto atrajeron a Klimt.

De frente y en primer plano aparece la madre, con su hija en brazos, apoyando su cabeza sobre la de su retoño. Tiene los ojos cerrados y gesto de ensoñación (simboliza la capacidad de soñar que se posee en la juventud), al igual que la pequeña, cuyo

sexo no podemos contemplar al estar su figura apretada contra la madre (símbolo de un estado pre-sexual). En otro plano, una anciana desnuda de perfil, representando a la vejez, tiene el rostro cubierto por el largo cabello, y su cabeza baja, en actitud depresiva. Se lleva la mano izquierda hacia la cara, tal vez ocultando un llanto silencioso, y la incapacidad de soñar y de hacer proyectos. El paso del tiempo se ha encargado de marchitar su piel y cubrirla de arrugas, secándola y convirtiéndola en un delgado pellejo a través del cual se ven sus venas hinchadas. Desolada, la mujer solloza ya que no le queda más que el silencioso vacío de la muerte, representada por la ancha banda de color negro que se cierne sobre todos los personajes. Es la anciana la que siente más cerca la presencia de la muerte, es decir, la única consciente de que la vida tiene un fin.

De esta manera podemos apreciar la



Figura 4: El edificio de la Secesión de Viena (foto de la autora, marzo 2010)

representación del nacimiento, la madurez y la decadencia.

El sueño, el beso, la esperanza, y la muerte, son temas recurrentes en la obra de Klimt. Él entiende que el poder de seducción de la vida se hace más patente ante la presencia de la amenaza de la muerte, y de su vecindad con ella.

También en esta obra Klimt evoca el importante papel de la mujer en la vida, aludiendo a su lado femenino. Se inspiró en una obra de François Rodin para la figura de la anciana, manifestando la admiración hacia el escultor francés.

Una vez más, encontramos el característico gusto por las líneas onduladas, el soberbio dibujo y el decorativismo que definen la pintura de Klimt, en sintonía con los trabajos del *art-nouveau* y de la *Secesion*, precisamente el año en que se produce una escisión dentro del grupo ante la presión de los "naturalistas", opuestos a la filosofía de arte global que defendían los promotores de los Talleres de Viena, entre ellos el propio Klimt.

El cuadro se exhibe en la Galería Nacional de Arte Moderno de Roma, Italia.

BIBLIOGRAFÍA.

- Arnanson H. H.: History of Modern Art. Ed. Daniel Wheeler. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, Inc, 1986
- Beckett W.: Historia de la pintura. Editorial La Isla S.R.L., Buenos Aires, 1995.
- Borsi F., Godoli E.: Vienna 1900 Architecture and Design. Rizzoli International Publications, Inc, New York, 1986
- Constantino M.: Klimt. Libsa, Madrid, 1991.
- Gibson M.: El simbolismo. Taschen, Madrid, 2006.
- Gombrich E.H.: La historia del arte. Phaidon Press, Londres, 1995.
- Humphreys R.: Vienna: the rough guide. Penguin Books, London, 1997.
- Neret G.: Gustav Klimt: 1862-1918. Taschen Verlag, 2005.
- Rickett R.: A brief survey of Austrian History. G. Prachner Verlag, Viena, 1994
- Schorske C. E.: Gustav Klimt: Painting and the Crisis of the Liberal Ego in Fin-de-Siècle Vienna: Politics and Culture. Vintage Books, 1981
- Topp L.: Architecture and truth in fin-de-siecle vienna. Cambridge University Press, Cambridge, 2004